

LA EDUCACION DEL OBRERO: LOS INICIOS DEL CATOLICISMO SOCIAL EN VALENCIA

CÁNDIDO RUIZ RODRIGO
Universidad de Valencia

1. INTRODUCCIÓN

Dejando al margen, porque no forma parte de nuestro objetivo, la polémica acerca de la denominación del movimiento que nos ocupa (socialismo católico, catolicismo social, acción social-católica, etc.), pretendemos detectar cuál ha sido su respuesta en el contexto de las acciones dirigidas a la redención de las clases populares, así como a su emancipación tanto económica y política como intelectual y moral.

Asimismo, y ante el vasto estudio que supondría el tomar como campo el amplio espectro nacional, limitamos nuestra atención, en el terreno de las realizaciones concretas, al marco regional valenciano.

Y ante la problemática que se nos plantea en cuanto a la elección de las coordenadas espacio-temporales, optamos por Valencia en el más amplio sentido de la palabra para cubrir la primera, y por los inicios del movimiento para completar la segunda.

Las coordenadas en las que tienen lugar los inicios del Catolicismo Social, a nivel europeo, corren paralelas a la aparición de la clase obrera, que se va a incorporar activamente a la naciente sociedad industrial. Todo ello coincide con la transformación de la industria, que hizo que la máquina, ya perfeccionada, desplazase al obrero manual¹, quien se ve obligado a buscar trabajo allí donde se implanta aquélla. La creciente industrialización haría aumentar la producción y conllevaría, en detrimento del obrero, una disminución del salario.

La Iglesia, anclada en su situación de privilegio, y ocupada en luchar contra todo aire de innovación, tuvo que tomar conciencia ante el problema obrero. Esta problemática laboral planteada por la incipiente

¹ La Revolución francesa había suprimido las antiguas Corporaciones Gremiales, a través de las cuales la Iglesia mantenía cierta influencia en el mundo del trabajo y de la producción. En España las Cortes de Cádiz derogaron, mediante ley, tales gremios.

industrialización y agravada por la extinción de los antiguos gremios hizo consciente en el hombre la necesidad de buscar nuevas formas para la reunión y organización obrera, que garantizaran el apoyo mutuo, sustituyendo a las desaparecidas organizaciones gremiales. Surgían de este modo, entre los que se mantenían dentro de la ortodoxia de la Iglesia y al amparo de la misma, asociaciones tales como los Círculos Católicos de Obreros, los Sindicatos, etc.

Los Pontífices, como representantes de la comunidad católica, se interesaron directamente por la cuestión social, dictando a este efecto normas y orientaciones, con la convicción de que a la Iglesia, como institución que sirve los grandes intereses de su religión, le atañe socialmente conservar y propagar en la sociedad humana los ideales religiosos y morales que propugna. León XIII, recogiendo las inquietudes del momento en el campo social, dictó en 1891 su Encíclica *Rerum novarum*, a la que podemos considerar como la «Carta magna» en la que debe fundarse toda actividad cristiana en lo referente a asuntos sociales. No faltan documentos que aseveran la intervención papal en dichos asuntos (v.c. la encíclica *Iucunda sane* de Pío IX y la *Quadragesimo anno* de Pío XI, entre otros).

Sin pretender hacer un recorrido histórico exhaustivo, mencionamos a continuación algunas de las figuras internacionales que impulsaron las actividades del posterior catolicismo social. En Austria fue Voselgang quien se ocupó profundamente de lo social católico, del mismo modo que Decourtins lo hizo en Suiza, Toniolo en Italia, Hellepute y Pottier en Bélgica y Shaepman en Holanda. Inglaterra cuenta con la figura de Manning, cardenal arzobispo de Wetminster, quien protestó indignado ante el pauperismo extendido en dicha nación, en la que las grandes industrias estaban muy desarrolladas, de la misma manera que aparecían acumuladas grandes propiedades². En Francia Mauricio Maignen fundó en 1855, a modo de ensayo, la «Asociación de jóvenes obreros de Nuestra Señora de Nazaret», y asoció en 1871 a su obra a los dos primeros propagandistas del movimiento social-católico en Francia: el Marqués de la Tour du Pin y el Conde de Mun, quienes fundaron la citada obra, extendiéndose los Círculos por las principales ciudades³. El movimiento social-católico surge en Alemania en el terreno práctico a través del presbítero Kolping y del obispo Ketteler, con tal virulencia y efectividad que dicese que el Papa León XIII se inspiró en este último al elaborar

² Véase L. GARCÍA GUIJARRO: *El socialismo católico*, Valencia, imprenta Manuel Alufre, 1902.

³ Consúltese la obra de M. MONTUCLARD: *Conciencia religiosa y democracia*, Madrid, Taurus, 1967 y E. GUITART: *La Iglesia y el obrero*, Barcelona, Gustavo Gili, 1908.

su encíclica *Rerun novarum*⁴. Ketteler puede ser considerado como el patriarca de la economía católico-social, con su obra *La cuestión obrera y el cristianismo*, constituyendo ésta un programa de las reivindicaciones católicas en lo económico y llegando así a crear escuela⁵.

En España, la primera tentativa seria de incardinación de la Iglesia en la vida laboral fue llevada a cabo por el P. Antonio Vicent, con la creación de los Círculos Católicos de Obreros, a imitación de los existentes en el extranjero, dando paso de esta forma a la primera fase de este movimiento, que se extendería hasta la segunda década de nuestra centuria. Esta tentativa, en patente línea con el pensamiento de su fundador, buscaba la armonía y la paz entre los obreros y patronos. La orientación corporativa con carácter mixto (obrero-patrono) que tomaron estas instituciones se basó asimismo en las directrices y en la interpretación de la *Rerun novarum*. Pero, sin duda, dicho carácter mixto restó efectividad a los Círculos, que tuvieron poca mordiente en el ámbito obrero, ante la fuerza arrolladora de instituciones similares de tipo no confesional con sus sindicatos obreros puros.

Soslayando las notas de carácter general expuestas hasta el momento, es nuestro objetivo destacar el interés y las realizaciones en el campo educativo, teniendo como norte el fin instructivo que el catolicismo social, a través de sus instituciones, buscó para el mundo del trabajo.

2. EL PROBLEMA DE LA REGENERACIÓN DEL OBRERO EN ESPAÑA

Es indudable que la aparición del movimiento obrero arrastró consigo la preocupación del proletariado por conquistar, entre otros, los bienes de la cultura, a la que ciertamente no había podido acceder mayoritariamente.

Ciñéndonos al ámbito español, comprobamos que a nivel estatal no se produjo durante el siglo XIX y comienzos del XX ninguna tentativa seria que pudiera acallar la lícita aspiración obrera de acceder a la cultura. Excepcionalmente encontramos, sin embargo, intentos conducentes a su emancipación cultural, patrocinados por entidades privadas, municipios aislados, movimientos ideológicos, etc., y entre ellos el movimiento social católico, como es el caso que nos ocupa.

El año 1898 supuso un revulsivo que conmovió a España entera, conminándola a salir de su letargo, de su apatía. Los intelectuales se plan-

⁴ J. N. GARCÍA NIETO: *El sindicalismo cristiano en España. Notas sobre su origen y evolución hasta 1936*, Bilbao, I.E.E.S. Deusto, 1960, p. 10.

⁵ El P. Narciso Noguera nos ofrece una síntesis bastante detallada del desenvolvimiento de los Círculos en «Los Círculos católicos de obreros en Alemania», *Razón y Fe*, 46 (1916), 162-181 y «Los Círculos católicos de obreros de la dirección de Colonia», *Razón y Fe*, 46 (1916), 288-300.

tean el verdadero ser de España. Es necesaria su regeneración. El siglo XX, por tanto, comienza bajo el signo de la «regeneración». Se habla de ella en los libros, en la calle, en las tertulias, en el Congreso, abarcando todos los ámbitos de la vida nacional: económico, político, y especialmente el educativo.

«Estamos depauperizados física, intelectual y moralmente», nos dirá José Llagaria ⁶, aunque no sea ésta, ciertamente, la única queja que se deja oír en boca de toda la intelectualidad ante el desolador panorama nacional. La incesante labor de hombres como Giner de los Ríos, Menéndez Pelayo, Costa, Altamira, Manjón, Poveda, Posada, Sela, Macías Pica-vea, Unamuno, etc., dirigida a defender los valores morales de nuestro pueblo son insuficientes para sacarlo de este ambiente depauperante y de incultura.

Innumerables son las voces que se alzan reclamando una mayor educación e instrucción del pueblo, con el convencimiento de que sólo ellas pueden salvar a España. En la educación del pueblo se concentran todos los problemas de mayor vitalidad para la patria —significa Rafael Altamira en su obra *Psicología del Pueblo Español*—, intentando comunicar que en ella está la esencia, la médula, el nervio y la vitalidad de España.

Dentro de este contexto regeneracionista, que caracteriza la época, situamos todo intento de elevar la cultura del proletariado a través de su instrucción, teniendo como marco de referencia que la clase proletaria, aun siendo la más numerosa, y por tanto la gran protagonista de ese «pueblo» al que había que regenerar, era la más necesitada en todos los aspectos.

Se afirmaba que la cuestión social era una cuestión pedagógica. Así el movimiento de regeneración, iniciado en nuestra patria a comienzos de siglo, tomó visos de realidad en la educación y la cuestión española es planteada como problema de educación. Hay que indicar, dice Posada, como síntoma consolador y de un valor indiscutible, la importancia creciente en la opinión pública de estos últimos tiempos de los problemas capitales para todo el pueblo que quiere ser pueblo, el culto: los problemas de la educación y de la enseñanza ⁷.

Joaquín Costa, junto a una regeneración económica, propone un vasto programa pedagógico, para subsanar el mayor mal que padece España, la «anemia mental», consecuencia de su pobreza económica.

Por su parte, Concepción Arenal fundamenta los derechos del hombre a la instrucción y la obligación que tiene la sociedad de propor-

⁶ J. LLAGARIA: *Facetas de ineducación nacional*, Valencia, Tip. Moderna, s.d., p. 3.

⁷ A. POSADA: «El movimiento social en España (1899-1900)», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (en adelante *BILE*), 498 (1901), 282.

cionarle dicha instrucción con estas palabras: «No preguntemos a un hombre la edad que tiene para instruirle, porque mientras viva puede aprender, mientras puede aprender debemos enseñarle»⁸. De ahí que mientras el obrero no eleve su nivel moral e intelectual, no se elevará para él el social⁹.

Ante la escasa o nula respuesta de los poderes públicos a la llamada de la intelectualidad española, varias fuerzas sociales, como hemos apuntado anteriormente, se hicieron eco de esta necesidad de regeneración del obrero a través de su educación y varios son los movimientos que se preocuparon, fuera del ámbito oficial, de elevar su cultura, con el convencimiento de que el proletariado, tanto industrial como agrícola, que era el más desheredado de la fortuna, había de encontrar su emancipación por la cultura. Entre ellos, y a los que nos vamos a referir en las siguientes líneas, contamos con el movimiento institucionista, el anarquista y el socialista.

La tendencia general, a nivel ideológico, de considerar el problema educativo de la nación, a finales del siglo XIX, como el de mayor urgencia e importancia, hizo que, ante un panorama educativo desolador, los hombres de la Institución Libre de Enseñanza buscaran y propugnaran las reformas pertinentes para la recuperación. La cuestión social subyacía latente dentro de la crisis general y ésta era considerada por los institucionistas como una cuestión cultural. Y lógicamente, el problema obrero, dentro del marco de la cuestión social, había de ser considerado también como problema educativo.

Los discípulos de Giner, dentro del amplio campo educativo, se acercaron al problema de la instrucción del obrero, mediante artículos y escritos en general, que atestiguan su inquietud por el hombre que trabaja¹⁰. Este acercamiento a nivel teórico se concretó en unas actividades que, si no tuvieron el rendimiento esperado, al menos inicialmente, sí representan un esfuerzo para la solución del problema. Buena prueba de ello son las Universidades Populares y la Extensión Universitaria, como es el caso de Oviedo, cuya práctica irradió al resto de España. Ambas se dirigieron a extender la cultura a aquella masa que por circunstancias especiales no podía acceder fácilmente a ella, y ambas estuvieron directamente ligadas a la Universidad, ya que ésta, nos dirá Aniceto Se-

⁸ C. ARENAL: *La instrucción del pueblo*, Madrid, Lib. Victoriano Suárez, 1896, O.C. Tomo XI, p. 199.

⁹ C. ARENAL: *La cuestión social. Cartas a un obrero*, Bilbao, Imp. y Enc. editorial Vizcaína, s.d., O.C. Tomo VII, pp. 189-198.

¹⁰ Puede consultarse a este respecto, entre otros, a: A. BUYLLA: «Sobre la necesidad actual de la educación del obrero», *BILE*, 330 (1890), 325; A. POSADA: «La educación del obrero base de su influencia política», *BILE*, 305 (1889), 308; R. ALTAMIRA: «La educación del obrero», *BILE*, 490 (1901), 1.

la ¹¹, tiene que ir a todas partes, buscando a los que no pueden llegar hasta ella, y que —como apuntará Posada— deben dirigir sus esfuerzos más especiales a la elevación intelectual y moral de las clases obreras ¹².

Por su parte, en los sectores obreristas del anarquismo y socialismo, se vislumbra una gran esperanza en el valor de la cultura y educación ¹³.

La preocupación por la formación intelectual de las clases desposeídas estuvo latente en el ideario político del movimiento anarquista desde su fundación y en la actuación posterior de la C.N.T. ¹⁴. Ya en el segundo Congreso de la F.R.E. se trató el problema de la educación de los trabajadores españoles, aprobándose una proposición en torno a la educación integral.

Los propagandistas anarquistas, en sus repetidos encuentros se destacaron por su afán de elevar cultural y socialmente al proletariado. Donde quiera que se formara un grupo anarquista —comenta Alba ¹⁵— o en sindicato dirigido por anarquistas, surgieron inmediatamente escuelas que llamaban racionalistas para los hijos de obreros, ateneos para la educación social de los trabajadores, etc.

Los socialistas españoles, por su parte, propugnaban en la misma línea una mayor cultura para el proletariado como medio de redención, pero no una cultura formalista, sino viva, que le permitiera volverse hacia sí mismo y transformar la sociedad. Este interés se justifica, como nos dirá Gómez Llorente, en que la mayoría de la clase asalariada era completamente analfabeta, y en que una elevación cultural significaba un factor de progreso para la clase, además de los innumerables beneficios que debía aportar para el individuo concreto ¹⁶.

«La transformación social no se engendra directamente por la cultura. Se engendra por la aplicación de la cultura. Y la aplicación de la cultura es acción, acción inteligente, pero acción» ¹⁷.

¹¹ A. SELA: «Fin y organización de las Universidades», *BILE*, 533 (1904), 232.

¹² A. POSADA: *Pedagogía*, Valencia, Sempere y Cía., s.d., p. 93.

¹³ A. MAYORDOMO: *Educación y «cuestión obrera» en la España Contemporánea*, Valencia, Nau Llibres, 1981, p. 62.

¹⁴ A. CARDONA: *La utopía perdida. Trayectoria de la pedagogía libertaria en España*, Barcelona, Bruguera, 1978, pp. 46 y ss.

¹⁵ V. ALBA: *Las ideologías y los movimientos sociales*, Barcelona, Plaza y Janés, 1972, p. 142.

¹⁶ L. GÓMEZ LLORENTE: *Aproximación a la historia del socialismo español (hasta 1921)*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1976, p. 182.

¹⁷ J. VERA: *Ciencia y proletariado. Escritos seleccionados de Jaime Vera*, Madrid, Edicusa, 1973, pp. 196-97.

Con este mismo fin se creó en 1911 la Escuela Nueva, a cuya institución están unidos los nombres de Manuel Núñez de Arenas, su fundador, Jaime Vera y Luis Araquistáin, así como la denominada Escuela Societaria, con objetivos claramente explícitos en su Reglamento:

«La enseñanza general y gratuita de cuantos conocimientos son útiles y necesarios para la buena dirección y administración de los sindicatos obreros de resistencia y agrupaciones políticas de clase»¹⁸.

Y, entre otras realizaciones de carácter cultural que se gestaron en el seno y bajo la orientación del partido socialista, es obligado mencionar las *Casas del Pueblo*, instituciones características que cuajaron y se extendieron por todo el territorio nacional.

3. RESPUESTA CATÓLICA A LA REGENERACIÓN DEL OBRERO

El movimiento social católico, por su parte, no se mantuvo al margen de este engranaje regeneracionista que caracterizó a la época, promoviendo a través de sus instituciones, actividades destinadas a paliar de alguna manera ese déficit cultural y educativo a todas luces manifiesto de la más amplia de las esferas sociales.

Ahora bien, ¿cuál fue el espíritu que animó este «regeneracionismo» de los católicos sociales? ¿Cuáles fueron las instituciones que promovieron y de qué forma revirtió su labor en el campo educativo? Unas mínimas puntualizaciones se nos hacen imprescindibles como premisas.

La época que nos ocupa se caracteriza por un acendrado anticlericalismo. Se insta a la Iglesia Católica a que abandone su vocación terrestre, por parte del progresismo liberal, con la convicción de que aquélla supone un dique al progreso humano, de acuerdo a su concepto de la vida y del mundo. Dos antagonismos o dos concepciones distintas se enfrentan y se debaten en dura lucha: una concepción inmanente frente a la trascendente defendida por la Iglesia.

Al igual que Giner de los Ríos, representante máximo del institucionalismo, los católicos sociales propugnarán una regeneración integral, pero no fundamentada única y exclusivamente, como pretendía aquél, en la moral, en la simple apelación a la propia conciencia, y teniendo como norma de conducta lo puramente ético, sino que buscan la regeneración humana total, en toda su profundidad y dimensiones, poniendo su énfasis en que el alma del hombre, aunque enferma, no ha muerto.

¹⁸ M. TUÑÓN DE LARA: *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1970, p. 181.

El hombre nuevo de la teología paulina¹⁹, con su fin último de salvación, es el que los regeneracionistas católicos buscan. Esta visión global del hombre en todas sus dimensiones y en todas sus posibilidades, hará que la educación católica gire en torno a esa regeneración integral del sujeto concreto, en nuestro caso del hombre español de su momento y tratará de agotar todas sus posibilidades, llevándole a la perfección. Perfección que hay que entender en un doble sentido: perfección relativa terrena, conquistable en la tierra cuando se han satisfecho al completo las aptitudes naturales, y perfección absoluta, de eterna salvación. La educación católica, por tanto, tratará de conjugar ambas, en este proceso regenerador, ya que la primera es vehículo para conseguir la segunda.

Desde esta doble perspectiva actuará el movimiento católico-social de la época, teniendo siempre al hombre y a su educación como fundamento de promoción y regeneración social.

Estos reformadores sociales católicos, siempre bajo la óptica antes apuntada, se preocuparán por las clases trabajadoras. Exponente básico, tanto a nivel teórico como práctico, lo encontramos precisamente en los movimientos pro educación popular que Andrés Manjón y Pedro Poveda promovieron y protagonizaron en Andalucía.

«Una generación educada hace grande a un pueblo y a una nación; más instruida, pero no educada, podrá fácilmente ser la ruina de una raza. Sabemos casi demasiado, pero ignoramos el dominio de nosotros mismos, y sin ese dominio, y si a conseguirlo y alcanzarlo no tiende la instrucción, para nada sirve»²⁰.

Esta práctica social la realiza Poveda desde 1902 entre el proletariado de las cuevas de Guadix, agricultores, jornaleros y gitanos, llevando a cabo una ingente labor educativa, con la creación de escuelas y centros para los niños, así como clases nocturnas y dominicales para adultos²¹. De igual manera, Andrés Manjón insistirá en el poder de la educación como medio de regeneración.

La salvación de España estaba en juego y había que elegir el camino más apropiado, la educación, ya que educando al hombre, quedaba salvado él y el pueblo o comunidad a la que pertenece.

¹⁹ «Dejando, pues, vuestra antigua conducta, despojaos del hombre viejo, viciado por la corrupción del error; renovaos en vuestro espíritu y vestíos del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdaderas», *Efesios*, 4, 22-24.

²⁰ P. POVEDA: *Itinerario pedagógico*, Estudio preliminar, introducción y notas de Angeles Galindo, Madrid, C.S.I.C., 1965, 2.ª ed., p. 256.

²¹ Véase D. GÓMEZ MOLLEDA: *La escuela, problema social. En el centenario de Poveda*, Madrid, Narcea, 1974.

La solución que el catolicismo da al problema social, y por tanto educativo, del pueblo español, parte de una concepción escatológica de la vida y del mundo, proclamando así que la salvación de los individuos y los pueblos ha de ser llevada a cabo por la educación católica sinceramente practicada.

De esta manera, los católicos sociales pusieron su empeño en la formación de las clases trabajadoras, imprimiendo a instituciones, creadas con carácter socio-económico, la impronta de lo educativo.

Así, los Círculos Católicos de Obreros, institución base del incipiente catolicismo social, hacían constar en sus Reglamentos el fin instructivo dirigido a «difundir entre los obreros los conocimientos religiosos, morales, tecnológicos, de ciencias y artes, literarios y artísticos»²². Todo ello a través de clases nocturnas para obreros, charlas, conferencias, bibliotecas, etc.

Los Círculos, al margen de connotaciones que más tarde analizaremos, alcanzaron una rápida expansión a lo ancho y largo de la geografía nacional. A este propósito, bástenos citar los de Madrid, Manzanares, San Ildefonso en Guadalajara, Huesca, Avila, Santander, Calatayud, Tarazona, Cartagena y Burgos, entre otros.

De no menor transcendencia, en cuanto a educación obrera se refiere, son los Patronatos de la Juventud Obrera y las Semanas Sociales, organizadas a modo de cursos con la intención de aportar iniciativas y de formar al obrero, y concebidas como «Universidades ambulantes que un año en una región, otro en otra, hacen la siembra de las ideas sociales del Catolicismo»²³.

La propagación teórica de los principios sociales del Catolicismo, y un medio de unificación de criterios en el campo social-católico, recayó en los Congresos Católicos Nacionales que se iniciaron en 1889, a partir de la Asamblea celebrada en Tortosa dos años antes.

Este impulso hacia lo social, con clara incidencia en la formación y educación de la masa obrera, está básicamente fundamentado en la instauración del orden cristiano y en un acercamiento de la Iglesia al mundo obrero.

4. CATOLICISMO SOCIAL EN VALENCIA Y EDUCACIÓN OBRERA

Las actividades socio-educativas de carácter confesional en Valencia lograron gran impulso gracias a la semilla del P. Vicent y a la colabora-

²² A. VICENT: *Socialismo y anarquismo*, Valencia, Impr. José Ortega, 1895, 2.ª ed., p. 387.

²³ *Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia* (en adelante *B.O.A.V.*), 1.549 (1907), 352.

ción de un puñado de católicos, imbuidos de un espíritu social que siempre les caracterizó, entre los que podemos destacar a Rafael Rodríguez de Cepeda, Fenollera, Reig Genovés, Guisasola y otros.

Sin pretender agotar todo su pensamiento, creemos obligado hacer referencia en los siguientes renglones a la línea ideológica de algunos de ellos, concretándonos especialmente en Vicent y Rodríguez de Cepeda. Lógicamente no podemos constreñir la figura de Vicent, «apóstol del catolicismo social español», al reducido marco geográfico valenciano, pero la mayor parte de su labor y de su vida la realizó en este medio, por lo que consideramos necesaria esta breve reseña.

Según apunta Vicent ²⁴, ni socialistas, ni anarquistas, ni liberales, ni siquiera la fuerza armada, tienen poder para dar solución recta a la cuestión social. Por el contrario, la verdadera solución se encuentra en la Doctrina Católica, según las directrices promulgadas por León XIII en su encíclica.

En esta lucha que se vislumbra, el triunfo definitivo será indudablemente de la sociedad cristiana, porque:

«quíerose o no se quiera, sólo la ciencia religiosa posee la solución del enigma social, y en esto precisamente se halla el lazo indestructible de la política y de la religión, lazo que no se destruirá sin mutilar antes al hombre» ²⁵.

Con estas palabras significará Vicent que la religión entra de lleno en la cuestión social. Todos los males que sufre hoy el mundo del trabajo —afirmará— provienen del espíritu laico, del falso dogma de la supremacía del Estado, que aniquila los organismos protectores del obrero creados por la Iglesia. La fórmula más adecuada para la resolución del conflicto social será el asociacionismo obrero. Estas asociaciones, que en un principio se concretaron en los Círculos Católicos, y que según la mente de su impulsor tuvieron carácter de uniones mixtas patrono-obrero, no tuvieron los frutos esperados. Posteriormente el mismo Vicent, y ante el fracaso de estas instituciones, propondrá la organización de los católicos en sindicatos o en asociaciones profesionales, porque:

«solamente así podrá acabarse con el caciquismo que lo invade todo y que corrompe nuestro organismo político y administrativo; porque a una asociación, a un sindicato, no se le maneja y

²⁴ A. VICENT: *Op. cit.*

²⁵ A. VICENT: *Conferencias pronunciadas por... en el primer Curso Social inaugurado en Madrid el 2 de mayo de 1906*, Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, 1907, p. 11.

esclaviza como se maneja a un individuo o a un grupo de individuos, que, por numeroso que sea, es impotente para resistir»²⁶.

No olvidará Vicent la importancia que tiene la instrucción del obrero, instándole a acudir a las escuelas nocturnas de los Círculos y de los Patronatos²⁷, con clara orientación católica éstos, buscando la regeneración social a la cual hemos de tender todos, porque «como hombres libres, como ciudadanos y como católicos, debemos procurar el bien de nuestra patria».

Por su parte, Rafael Rodríguez de Cepeda, que figuró siempre a la cabeza del movimiento social católico en Valencia, y cuyo nombre ha aparecido asociado a todas las instituciones católicas, sobre todo a aquellas que directamente buscaban un mejoramiento social de la clase obrera, defendió a ultranza la religión como disciplina educativa y como medio de regeneración del individuo y por ende de la sociedad.

«Creo que la instrucción unida a la educación es una gran cosa... Yo no soy enemigo de la instrucción, pero creo que ésta, si no va unida al sentimiento moral, puede ser un gran peligro para el pueblo...; y esto es tan esencial, que precisamente en los tiempos actuales preocupa la atención de todos los hombres pensadores el hecho de que la instrucción, separada de la religión y de la moral, está dando resultados contraproducentes y contrarios a lo que se esperaba»²⁸.

Entre los discípulos más tenaces de Rodríguez de Cepeda se encuentra el sociólogo y abogado valenciano don Juan Reig Genovés, quien reclamará insistentemente la intervención del obrero católico en la vida social, pugnando por una mayor instrucción que desterrase su ignorancia²⁹.

Expuesto a grandes líneas el pensamiento de estos pioneros del catolicismo social, hemos de advertir en este punto y como introducción necesaria a las realizaciones concretas en Valencia que las obras de carácter social promovidas por los católicos valencianos tuvieron un carácter de réplica al socialismo y al mismo tiempo constatar que el ambiente anticlerical y antiburgués, que definía al partido republicano que rigió los

²⁶ *Ibidem*, p. 117.

²⁷ A. VICENT: *Socialismo y anarquismo*, *op. cit.*, p. 387.

²⁸ Discurso ante el Senado en el diario *La Voz de Valencia*, 2.248 (1907), 1-2, 23 de noviembre.

²⁹ Véase J. REIG GENOVÉS: «El obrero católico», *La Voz de Valencia*, 3.636 (1911), 1-2, 14 septiembre; «Educación popular», *La Voz de Valencia*, 1.643 (1905), 1-2, 26 de diciembre.

destinos de la capital durante bastante tiempo, capitaneado por Blasco Ibáñez, sirvió de acicate a su labor.

El catolicismo social valenciano, como el del resto de España, se vio envuelto en la lucha contra el laicismo. De ahí que su preocupación constante, y sin duda la mayor de ellas, fuera la de fundar escuelas católicas allí donde existieran escuelas laicas. Los católicos valencianos gastaron demasiadas energías en sus repetidos enfrentamientos con las fuerzas directoras de la ciudad, los republicano-blasquistas, declarados antimonárquicos, ateos y anticlericales.

A partir del proyecto de Ley de Asociaciones, en el año 1906, se repitieron en Valencia y provincia mítines y artículos impresos protagonizados por las asociaciones católicas en contra de dicho proyecto³⁰. En 1910, por ejemplo, Valencia se debatía en dura lucha contra la política anticlerical y contra la laicización de la enseñanza, por parte de las agrupaciones religiosas y fuerzas conservadoras frente al partido republicano.

Sin duda, en este movimiento de masas valenciano lo que se cuestionaba ya no era propiamente la escuela laica o religiosa. La polémica degeneraba en alcanzar una supremacía ideológica o política en la opinión pública. En ambas se sobreponía una política de partido.

Introduciéndonos en la situación educativo-cultural, y dentro del marco histórico-geográfico que nos ocupa, destacamos que, a pesar de su alto índice de analfabetismo, pueden aducirse ciertos conatos de «culturización» o mejora de las masas en general. Así, por ejemplo, el propio diario *El Pueblo*, cuyo primer número aparecía en 1894, fundado por Blasco Ibáñez, significa un intento favorable en este sentido, lo que llevó a Serrano Clavero a afirmar que su fundador «hizo del periódico algo así como la página diaria de un evangelio popular... El, enamorado de las clases trabajadoras, logró que, en las manos callosas, la hoja impresa sustituyera a la baraja»³¹.

Con clara intención de llevar la cultura al pueblo valenciano, y en concreto a la masa trabajadora, Blasco Ibáñez concibió la idea de ensayar en Valencia una Universidad Popular, quedando inaugurada el 8 de febrero de 1903. Esta constituyó un notable éxito, al menos en sus inicios y a tenor de las crónicas que nos ofrecen los periódicos coetáneos³².

Movimiento paralelo al de esta Universidad puede considerarse el de la Extensión Universitaria, que comenzó a funcionar en Valencia en oc-

³⁰ Véase *La Voz de Valencia*, meses noviembre y diciembre de 1910.

³¹ V. SERRANO CLAVERO: «Blasco Ibáñez: su obra de cultura», *El Pueblo*, 6.188 (1909), 1, 12 de junio.

³² Véase L. ESTEBAN MATEO: *La Institución Libre de Enseñanza en Valencia*, Valencia, Bonaire, 1974, pp. 89-96.

tubre de 1902, con idéntica finalidad a la anterior, la de difusión de la cultura entre las clases menos acomodadas ³³.

Dentro, pues, de este contexto histórico y socio-cultural que define a Valencia, situamos la acción de los católicos llamados sociales, en orden a la elevación cultural del obrero valenciano, concretada en unas instituciones que, pese a su función económico-social originaria, no olvidaron el aspecto educativo.

El hecho de que el P. Vicent desarrollase gran parte de su vida y de su labor social en Valencia, como apuntábamos anteriormente, hacen de ella una ciudad pionera dentro del vasto movimiento social católico en sus inicios, siendo los Círculos Católicos de Obreros las primeras instituciones creadas por el catolicismo para dar respuesta al problema obrero.

En mayo de 1893 se convoca en el palacio arzobispal de Valencia una Asamblea de Círculos Católicos, Patronatos y demás Asociaciones Católico-obreras de España, con el fin de establecer una organización completa y jerárquica de todas las fuerzas del movimiento social católico y se llega a la creación de los Consejos diocesanos, los cuales a su vez dependen o están subordinados al Consejo nacional, que tiene su residencia en Madrid, pero que interinamente tuvo su sede en Valencia por espacio de dos años, siendo nombrado presidente efectivo Vicent. Asimismo, se concluyó la agrupación de todas las Corporaciones católico-obreras en tres federaciones: Valencia, Palencia y Granada.

Los Círculos Católicos de Obreros tuvieron en Valencia la finalidad de contrarrestar el gran impulso y avance del socialismo y anarquismo como réplica ideológica ³⁴, siendo acusados de «paternalismo» y adosándoseles el calificativo de «amarillismo». Lo cierto es que muchos de ellos degeneraron en meros casinos populares. Pero, al margen de estas motivaciones y de este aparente fracaso, realizaron una ingente labor inicial de concienciación masiva del problema social, así como de promoción de la cultura entre la masa obrera, con la creación y sostenimiento de escuelas nocturnas a las que asistieron gran cantidad de niños y adultos.

Ya en el año 1899, según la estadística del Arzobispado ³⁵, la Archidiócesis de Valencia contaba con cincuenta Círculos Católicos de Obreros, que mantenían en el año 1892 quince escuelas, donde se alberga-

³³ Véase M. GINER SAN ANTONIO: *Universidad Literaria de Valencia. Crónica del IV Centenario de su fundación*. Valencia, Est. Tip. Doménech, 1906; y L. ESTEBAN MATEO: *Op. cit.*, pp. 81-89.

³⁴ Véase S. HERRERO: «Circular al Clero diocesano», *B.O.A.V.*, 1.379 (1901), 27, 15 de enero; y V. GUIASOLA Y MENÉNDEZ: «Instrucción sobre la acción social del clero», *B.O.A.V.*, 1.600 (1910), 1.

³⁵ *B.O.A.V.*, 1.313 (1899), 99-103, 1 de marzo.

ban 1.303 niños, y diecisiete nocturnas, a las que asistían 1.256 obreros adultos ³⁶. De igual manera constatamos Círculos con escuelas de solfeo e instrumental.

En casi todos ellos surgieron estas instituciones educativas de uno u otro tipo, que lucharon, sin pretender dirimir aquí la cuestión de su efectividad real, por llenar el vacío educativo que la sociedad obrera manifestaba palpablemente.

Podemos considerar, sin temor a equivocarnos, que el Círculo Católico Obrero S. Vicente Ferrer fue, dentro de la capital, el que mayor actividad desarrolló en favor de la clase obrera, erigiéndose en pionero de la praxis del catolicismo social valenciano. Fundado el 29 de junio de 1881 bajo los auspicios de la jerarquía eclesiástica, estuvo regentado por una Junta Directiva y diversas Comisiones, como la de Propaganda y Escuelas ³⁷. Esta sociedad, ubicada en la calle Valldigna, número cuatro, se transformó radicalmente en la «Casa de los Obreros S. Vicente Ferrer» en 1908.

En su labor instructiva y educativa hay que destacar las escuelas nocturnas para obreros, donde se impartían clases de primera enseñanza y dibujo ³⁸; enseñanzas dirigidas esencialmente a los asociados del Círculo y a los hijos de éstos, desde las siete hasta las nueve de la noche, siendo la matrícula completamente gratuita. Económicamente se sostenían, por un lado, con las cuotas de sus asociados, y por otro, con las subvenciones que les destinaban la Diputación y el Ayuntamiento de Valencia, ciertamente escasas.

Sobrepasando los límites de la mera instrucción elemental y de cara al enriquecimiento cultural y espiritual del obrero organizó cursos y conferencias, así como una biblioteca y el Boletín «El Pueblo Obrero», órgano oficial del Círculo.

Esta tarea y actividad en el campo de la instrucción primaria y profesional, dirigida al obrero adulto y a su hijo, con la finalidad de poner a su alcance los instrumentos básicos de su posterior elevación, no fue excluyente de los Círculos, sino que participaron en ella los Patronatos de la Juventud Obrera y las Asociaciones Católicas, con sus escuelas populares estas últimas.

El artículo primero del Reglamento General para los Patronatos de la Juventud Obrera ³⁹ manifiesta que uno de los cometidos esenciales de

³⁶ Véase Apéndice a la obra de A. VICENT: *Socialismo y anarquismo*, Valencia, Imp. José Ortega, 1893, 1.ª ed., pp. 393 y ss.

³⁷ *Las Provincias* 8.584 (1890), 1-2, 26 de febrero y 8.600 (1890), 1-2, 14 de marzo.

³⁸ *La Voz de Valencia*, 643 (1903), 1, 20 de enero.

³⁹ Reglamento que se aprobó en la Asamblea de Católicos, al igual que el de los Círculos, celebrada en Tortosa el 10 de diciembre de 1887, y por la de los Prelados de España, en el Congreso Católico de Zaragoza.

los Círculos es la institución de Patronatos, siendo tres los fines que persiguen éstos: el religioso, el instructivo y el recreativo. Los medios para conseguir el instructivo y el recreativo, según reza el artículo 15, son los siguientes: escuelas dominicales, nocturnas, de aplicación a las artes y oficios, etc., para el instructivo, y juegos al aire libre, biblioteca, teatro y banda de música, etc., para el recreativo.

El número de estas fundaciones en Valencia es notable ya en el año 1899, alcanzando la cifra de 27⁴⁰, y cobijando por estas fechas a 12.137 alumnos en sus escuelas nocturnas y dominicales.

El Patronato de la Juventud Obrera de Valencia capital, nacido a iniciativa de Gregorio Gea, obrero valenciano, cuyos Estatutos fueron aprobados el 28 de mayo de 1884 por la autoridad eclesiástica, y el 3 de febrero por la civil, cuenta en su haber la gloria de haber sido una de las instituciones sociales católicas con más solera dentro de su campo.

Su finalidad fue siempre la de educar y moralizar a los jóvenes trabajadores, según leemos en el artículo primero (cap. I) de sus Estatutos. Entre las actividades más representativas llevadas a cabo por este Patronato contamos con las religiosas, docentes, recreativas y sociales, estas últimas a través de la Bolsa de Trabajo⁴¹.

Para lograr de una forma más eficaz tal objetivo, creó en su seno los siguientes establecimientos educativos: escuelas o reuniones dominicales, escuelas diurnas y nocturnas y escuelas de formación profesional. Con las primeras trataría de instruir en la religión católica, o dicho de otro modo, su objetivo básico sería la moralización de los jóvenes afiliados. En las nocturnas se impartía enseñanza primaria, dibujo y solfeo, y las escuelas profesionales no tuvieron otra finalidad que la de ofrecer a los hijos de los obreros una formación técnica que les posibilite la integración más favorable en el mundo del trabajo, paliando de esta forma, y con mayor rapidez, las necesidades económicas de la familia.

«Nada que sea beneficioso para la clase obrera le es ajeno al Patronato, y por eso procura la instrucción de los jóvenes patrocinados: instrucción que cuando se da, como en nuestras escuelas, fundada en la doctrina cristiana, es un bien excelente que perfecciona, por una parte, las facultades del individuo y le

⁴⁰ Véase *B.O.A.V.*, 1.313 (1899), 99-103, 1 de marzo.

⁴¹ Pueden consultarse a este respecto las siguientes obras: N. BASTE: *Patronatos de jóvenes obreros*, Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1924; P. MENÉNDEZ Y GONZALO: *Patronato de la Juventud Obrera de Valencia*, Valencia, Imp. San José, 1893; POLONES: «El Patronato de la Juventud Obrera», *Las Provincias*, 10.441 (1895), 1-2, 9 de marzo; A. SÁNCHEZ ANDRÉS: «El Patronato de la Juventud Obrera de Valencia», *Saitabi*, 19 (1966), 185-200.

da medios para ser mejor y, por otra, le proporciona conocimientos de provechosa aplicación en la vida práctica»⁴².

En las primeras, de carácter gratuito, se cursó desde los primeros años: enseñanza primaria (grado elemental y superior), secciones de dibujo y modelado y cursos de solfeo, situándose la edad de ingreso en los nueve años para las elementales, las de dibujo y música, y en catorce para la superiores. La tendencia general era dar a estas enseñanzas un carácter eminentemente práctico y de inmediata utilidad para la vida diaria.

Las de dibujo quedaban divididas en cuatro secciones: dibujo lineal, de adorno, paisaje y figura, mientras que las de música se reducían a dos: solfeo e instrumental.

Posteriores fueron las escuelas diurnas que se fundaron en 1904, con motivo del Cincuentenario del Dogma de la Inmaculada. Su competencia abarcaba sólo la instrucción primaria, destinándose a los hijos de obreros que hubiesen cumplido los nueve años de edad.

Los estudios de la escuela profesional, inaugurada el 1 de octubre de 1924, y no totalmente gratuitos como los anteriores, se agrupaban en cinco especialidades: comercio, mecánica, electricidad, construcción y arte, siendo el sistema de enseñanza más práctico que teórico.

No menos interesantes fueron las actividades recreativas llevadas a cabo en el Patronato en su casa de campo y social con ejercicios gimnásticos y deportivos, colonias de vacaciones, etc. De igual manera merecen destacarse, por su alto nivel cultural, la Biblioteca, con funcionamiento circulante y de préstamo, y el Teatro.

Por otro lado, Valencia contó con instituciones católicas de carácter eminentemente social, fundadas a comienzos de siglo, que mantuvieron decidida inquietud por la instrucción y educación del proletariado, creando escuelas populares gratuitas donde acudían aquellos a quienes su salario no les permitía, por lo escaso, fuera del propio sustento y el de sus familias, liberalidades como la propia educación y la de sus hijos.

Estas escuelas populares tenían, como es lógico, un carácter confesional-católico, donde las prácticas religiosas eran observadas con cierto rigor, del mismo modo que una esmerada instrucción religiosa formaba parte del *curriculum* escolar. Bástenos citar, entre otras, la Unión Social Cristiana, la Sociedad Cooperativa de Consumo para el Socorro e Instrucción del Obrero, la Asociación de Señoras para la Protec-

⁴² P. MENÉNDEZ Y GONZALO: *Op. cit.*, p. 10.

ción de Intereses Católicos, la Asociación de Católicos, todas y cada una de ellas fomentando y sosteniendo con sus propios fondos escuelas para obreros.

Por su parte, las Asociaciones de Beneficencia y Caridad formularon, dentro del contexto estrictamente caritativo y asistencial, objetivos educacionales para sus protegidos.

Especial mención merecen las Escuelas del Ave María, cuya implantación en Valencia se debe al infatigable don Miguel Fenollera y la red de escuelas parroquiales que las comunidades habían establecido, dentro de la misma preocupación social y educativa.

Pero no sólo se preocupó el catolicismo social en Valencia de poner en manos del proletariado las bases instrumentales de su elevación (lectura y escritura), sino que intentó enriquecer su nivel cultural a través de Cursos de Estudios, Semana Social, Universidad Popular, Conferencias, etc. A ellos vamos a referirnos, aunque de manera sucinta.

Es la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer la institución más significativa en este sentido. Podemos afirmar que se trata de la primera Casa de Obreros de España donde se establecieron sindicatos profesionales para obreros católicos. El antiguo Círculo Católico obrero de San Vicente Ferrer, como ya hemos apuntado anteriormente, se transformó en 1908 en Federación de Sindicatos, lográndose de este modo una institución más actual y más acorde con los tiempos, y a su vez un instrumento más eficaz de penetración obrera.

El objetivo básico de esta institución viene determinado en el artículo 3.º de sus Estatutos, donde leemos:

«Se propone por objeto la protección, defensa y desarrollo de los intereses morales y materiales de los obreros sindicados, por los medios siguientes: ...fomentando su instrucción profesional teórica y práctica y empleando cuantos medios sean conducentes a elevar su cultura»⁴³.

Entre las realizaciones concretas más importantes llevadas a cabo por la Casa de los Obreros en orden a la consecución de este objetivo, dentro del campo de la educación obrera, merecen especial atención:

— *Biblioteca popular circulante*, inaugurada el 11 de enero de 1910 y organizada con donativos, bien de libros, bien en metálico. Su objetivo está claramente explicitado en el artículo primero de su Reglamento interior: «En la Biblioteca se reunirán cuantas publicaciones puedan ser

⁴³ *Estatutos de la Casa de los Obreros de Valencia*. Valencia, Imp. Gombau, Vicent y Masia, 1908, p. 4.

útiles para la instrucción moral, la cultura general y especialmente el perfeccionamiento profesional de los socios»⁴⁴.

— *Escuelas profesionales de aprendizaje*. Entre otras, conocemos la existencia de una Escuela Práctica de Propagandistas, donde se impartían lecciones sobre temas sociales⁴⁵, y la Escuela Profesional de Aprendizaje que el Sindicato de Ebanistas, federado en la Casa de los Obreros, tenía establecido⁴⁶.

— *Universidad Popular*, que abrió sus puertas al obrero valenciano el 3 de noviembre de 1906, y que fue un medio eficaz para ilustrar al trabajador, poniendo a su alcance conocimientos superiores, así como para elevar su nivel entre los de su clase.

En el discurso de clausura el año 1909-1910, Rafael Tarín elogia la labor realizada por este centro cultural con las siguientes palabras:

«...la gloria de la primera Universidad popular, erigida con arreglo a los principios pedagógicos que deben gobernar este género de institutos, correspondía a una sociedad católica, y no eran palabras, sino hechos, los que venían a desmentir la afirmación de los sectarios de que el Catolicismo es enemigo de la ilustración del obrero. En ella se expone ciencia imparcial, de verdad y digerible para los obreros»⁴⁷.

Así, pues, esta Universidad venía a satisfacer una necesidad evidente para el fomento y la solidez de los organismos obreros, elevando su cultura y dándoles clara noción de sus deberes. En definitiva, tres eran sus objetivos parciales desglosados en este intento: 1) propagación de la doctrina cristiana; 2) elevación de la cultura del pueblo y en concreto de los obreros; y 3) procurar que éstos adquirieran una conciencia recta de su misión social.

Parece ser que el desarrollo y vida de esta Universidad fue exuberante a partir del año de su fundación, a juzgar por las noticias que constantemente aparecen en la prensa periódica de la época de signo católico.

El curso académico daba comienzo generalmente a principios del mes de octubre, salvo imprevisibles variaciones, finalizando en el mes de junio e intercalando los ciclos normales de vacaciones, alternando las diversas materias que componían el *curriculum* de los estudios del centro los martes y los viernes, a partir de las siete y media de la tarde, horario adaptado a los obreros a los que se dirigían las enseñanzas.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 31.

⁴⁵ *La Voz de Valencia*, 4.407 (1913), 1, 7 de noviembre.

⁴⁶ *La Voz de Valencia*, 4.013 (1912), 2, 7 de octubre.

⁴⁷ *La Voz de Valencia*, 3.188 (1910), 2, 27 de junio.

Tres eran las materias en el primer año de funcionamiento, con carácter de cursos organizados y continuados y no de conferencias, que constituyeron, junto con la materia introducida el curso siguiente *Historia de las Civilizaciones*, el plan de estudios de la Universidad. Estas eran las materias con sus programas: *Religión* (La fe y la ciencia, Moral); *Ciencias Naturales* (Anatomía, Fisiología, Higiene); *Economía y vida social* (La sociedad: su concepto, su origen histórico, su origen filosófico. Definición, extensión y límites de las ciencias experimentales. La renta. La propiedad. La retribución del trabajo. La jornada de trabajo) ⁴⁸.

Será a partir de 1910 cuándo se introduzcan nuevas asignaturas que con periodicidad diaria completarían el *curriculum* escolar: *Contabilidad*, *Redacción de documentos* y *Legislación sindical* ⁴⁹. Estas tenían un carácter eminentemente utilitario de cara al obrero, ya que pretendían enseñarle a desenvolverse en el mundo laboral en que estaba inmerso, a la vez que le proporcionaban instrumentos para su propia defensa como trabajador por cuenta ajena, y por tanto sujeto a posibles arbitrariedades por parte de la patronal.

En otro orden de cosas, y como prueba de la preocupación del Catolicismo social por los problemas obreros, está la organización de las Semanas Sociales, verdaderas «cátedras ambulantes», establecidas a modo de Universidades Populares. Los temas tratados en ellas hacen referencia a problemas sociales.

A Valencia le cabe la honra de haber dado impulso a esta institución, gracias al celo apostólico del P. Vicent y Rafael Rodríguez de Cepeda, pudiéndose celebrar en esta ciudad, la semana del 12 al 19 de diciembre de 1907, un año después de la celebración en Madrid del Curso breve de cuestiones sociales ⁵⁰.

No con menor eficacia contribuyeron a tal cometido, en Valencia, la Academia Científico-Social Valentina y el Círculo de Estudios Sociales.

La primera de ellas, inaugurada el 18 de noviembre de 1907, trataba de alcanzar los siguientes objetivos: 1) el estudio de las cuestiones sociales, haciendo hincapié en la problemática que interesa a la clase obrera; 2) difundir la interpretación católica sobre dichas cuestiones ⁵¹.

En esta Academia se intercalaban conferencias sobre temas sociales con lecciones de Economía Política, de Higiene Familiar y Pública, de

⁴⁸ Véase *La Voz de Valencia*, números 1.949, 1.956, 1960, 2.314, 3.017, entre otros.

⁴⁹ *La Voz de Valencia*, 3.302 (1910), 2, 9 de octubre.

⁵⁰ La crónica de la Semana Social de Valencia está redactada en la monografía que lleva por título *La Semana Social de España, Segundo Curso, Valencia, 12 al 19 de diciembre 1907*, Zaragoza, Tip. Mariano Salas, 1908.

⁵¹ Véase *La Voz de Valencia*, 2.243 (1907), 2, 18 de noviembre.

Derecho Procesal Obrero y de Religión y Moral y con las actividades de la Escuela de oratoria, donde se formaban los jóvenes propagandistas de la causa social católica.

Con idéntica finalidad, aunque con técnicas diferentes, comenzó a funcionar en Valencia en noviembre de 1905 el Círculo de Estudios Sociales, con el nombre de Curso de Economía Social, llevando al hombre valenciano, clérigo o seglar, a una reflexión profunda sobre temas sociales.

5. CONCLUSIÓN

Sin duda, estos datos que acabamos de ofrecer someramente no son suficientes como para prologar un éxito del catolicismo social en el campo de la educación del obrero. Sólo pretenden poner de manifiesto una aportación en este sentido.

Problema distinto es averiguar cuál fue la motivación verdadera que hizo surgir en el ámbito católico dicha preocupación. Problema que no hemos eludido, ya que de alguna forma lo hemos apuntado en las páginas anteriores y que trataremos de concretar en breves líneas y a modo de conclusión.

Hay que insertar el movimiento social católico en la corriente regeneracionista de comienzos de siglo. Este también protagonizó, lo mismo que el institucionismo, socialismo y anarquismo, un esfuerzo en pro de la cultura, aunque bajo la óptica cristiana. Y lógicamente según esta concepción sólo una educación cristiana sería capaz de levantar a la sociedad española de su letargo. Sólo una sociedad imbuida de la moral cristiana sería capaz de dar respuesta al problema español.

Además de la motivación inherente a todas las fuerzas sociales del momento de atraer al proletariado a su propia ideología, observamos cómo en el fondo de la cuestión subyace una lucha encarnizada contra el socialismo. Signifiquemos, a título de ejemplo, los enfrentamientos que mantuvieron la Casa de los Obreros con su otra entidad coetánea, la Casa del Pueblo, socialista. Dichas posiciones obligaron a ambas a un careo a través de los órganos de difusión ⁵².

En el ámbito educativo, el aspecto que mejor describe a los católicos sociales valencianos es la lucha contra el laicismo, contra la neutralidad religiosa en materia educativa, aspecto a cuya influencia éstos no pudieron sustraerse.

⁵² Véase *La Vox de Valencia*, 3.024 (1910), 1; y 3.157 (1910), 1.

Pero olvidemos teorizaciones sobre posibles motivos. Olvidemos incluso rotundos fracasos o patentes éxitos, porque ellos se desprenden de la naturaleza humana de los que protagonizamos la historia.

Quedémonos tan sólo con el espíritu de la obra y démosla por válida, porque ni un ápice de valor hay que restar a todo cuanto emprende el hombre, cualquiera que sea su ideología, si realmente está impregnado de honradez y sinceridad.